



Recintos y ajuar eclesiástico entre Chiapas y Guatemala. Una mirada documental diocesana a los Zendales y la Guardianía de Huitiupán

La obra *Recintos y ajuar eclesiástico entre Chiapas y Guatemala. Una mirada documental diocesana a Los Zendales y la Guardianía de Huitiupán*, de Magdalena Vences Vidal, investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), recibió el Premio Antonio García Cubas 2024, en la categoría de obra científica por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).¹

El libro ofrece un vasto recorrido y reconocimiento físico de los pueblos de la provincia de los Zendales y la Guardianía de Huitiupán, ambos inmersos en el Macizo Central de Chiapas, México. Inmenso

territorio que se aprecia en los mapas incluidos y donde es posible localizar los doce templos objeto de estudio de esta magna investigación, en la que su autora invirtió varios años, con la guía esencial del doctor Juan Pedro Viquiera, y a quien ella agradece y reconoce su ayuda para obtener este valioso material.

En voz de la investigadora, *Recintos y ajuar eclesiástico entre Chiapas y Guatemala. Una mirada documental diocesana a Los Zendales y la Guardianía de Huitiupán* es una historia de fragmentos que reconstruyó con la mirada puesta en los restos arquitectónicos y los documentos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas. No se trataba simplemente de ver, sino de mirar, de hecho, entre ambas acciones hay una gran diferencia; pues mientras la primera alude solo a una determinada capacidad visual, la segunda refiere a un acto consciente y deliberado. Vences transita un proceso que comenzó, como se ha dicho, con el recorrido físico de los pueblos y organizado en varios viajes, e implicó la toma de fotografías de paisajes, restos y objetos litúrgicos, como un acercamiento, para encontrarse luego con los documentos; al respecto, 92 de esas excelentes imágenes enriquecen la obra a través de sus 241 páginas (figuras 1 y 2).

¹ El lector puede consultar la relevancia y atributos del galardón, detallados en la presentación general de este número de *RDP, Revista Digital de Posgrado*.

Figura 1. Señor de la Columna, san Juan y Jesús Nazareno, Cancuc



Fuente: Del archivo personal de Magdalena Vences Vidal.

Figura 2. Virgen del Rosario, Santo Domingo, Ocosingo



Fuente: Del archivo personal de Magdalena Vences Vidal.

Esa mirada, cargada de intención, reconstruyó exitosamente algo del pasado de aquellos pueblos que levantaron magníficas construcciones en distintos momentos de su historia y que hoy son ruinas ilustres, pero también humildes templos de bahareque y techos de paja. El ejercicio de la mirada consciente logra que algunos de esos restos cobren sentido, como parte de una realidad fragmentada irremediadamente por los hechos y el tiempo. Entre estos restos creció la maleza que se enreda caprichosamente y hoy avasalla muros y ventanas, entretejiendo su materia con la argamasa y las piedras (figuras 3 y 4). En otros casos, las construcciones corrieron con mayor fortuna y hasta lograron conservar unos fantásticos muros con esgrafiados de gran calidad y valor estético que solo hacen soñar con la forma en que pudieron verse esos paramentos recubiertos de las formas geométricas en volúmenes suaves y

ondeantes, como en Cancuc y Sibacá, descrito en el capítulo, "Dominicos en Los Zendales", el primero de los tres que conforman su índice.

Figura 3. *Nuestra Señora de la Presentación y Santo Toribio Chacté*



Fuente: Del archivo personal de Magdalena Vences Vidal.

Figura 4. *San Juan Cancuc Pueblo Viejo*



Fuente: Del archivo personal de Magdalena Vences Vidal.

Las similitudes formales hacen suponer, como alguna vez lo hizo George Kubler con las coincidencias que encontró entre San Francisco de Uruapan y Santiago Angahuan, en Michoacán, que quizá fueron equipos de artesanos los que resolvían las necesidades de los templos y creaban al mismo tiempo un sistema de imágenes que identificarían a una región. Esta identidad hoy se encuentra fracturada y solo un enorme esfuerzo de equipos de investigadores y conservadores podrían rescatarla del silencio.

Entre la historia de los templos y los pueblos están los distintos grupos que los habitaron, que les dieron sentido y razón. Poblaciones que aumentan y decrecen a golpes de hambrunas causadas por plagas de chapulín, epidemias de sarampión, cólera, viruela y otras enfermedades infecciosas como la disentería.² Es imposible considerar siquiera que pueblos tan golpeados y empobrecidos estuvieran en condiciones de atender las observaciones de las visitas pastorales, y mejorar los templos, poner las puertas o ventanas o arreglar los techos. Sin embargo, se debe resaltar la manera espléndida en que se utilizó la información derivada de dichas visitas, cuyo objetivo principal se definió en el Capítulo III de la sesión XXIV, del Concilio de Trento.³ Los libros-diarios escritos por los secretarios de las visitas son documentos enriquecedores para conocer diversos aspectos de las poblaciones recorridas por el obispo. Trento fortaleció la potestad y jurisdicción de dicha figura eclesial para acrecentar su actuación como pastor de la diócesis. Como medio de gobierno pastoral activo en el que se promueve la piedad de los fieles y la práctica de sacramentos, es imposible soslayar las quejas acerca de la conducta de los indígenas, como su afición por la bebida, la fiesta y la propia concurrencia a los sacramentos. Esto fue una constante hasta muy avanzado el siglo XIX.

La visita pastoral se realiza sobre un territorio que reconoce la jurisdicción del obispo. Si bien con la fundación de las diócesis se establecía su demarcación territorial, muy ambigua en los inicios, se fue perfilando aun con disputas entre los propios prelados. En ocasiones, el recorrido del obispo visitante por las diferentes parroquias fue, a la vez, signo y construcción del territorio episcopal; el cual también se modificó con el tiempo por traslados de la población, desastres naturales y otras circunstancias, como lo muestra la autora a lo largo de su obra; esto es, cambios de emplazamientos, de nombres y de cantidad de población.

² Para ubicar geográficamente a sus lectores, la autora incluye dos mapas de las *Poblaciones en los Zendales y entorno*, y de la Guardianía de Huitiupán y entorno, obtenidos del Departamento de Sistemas de Información Geográfica, de El Colegio de México.

³ Candau Chacón, M. L. (1998). *Instrumentos de modelación y control: el Concilio de Trento y las visitas pastorales (la Archidiócesis Hispalense, 1548-1604)*, (pp. 159-177). "Congreso Internacional 'Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II'" (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril de 1998). (Tomo 3). Parteluz.

El interés que despierta la documentación analizada puede ir más allá y preguntarnos acerca de la información generada “desde” la visita, por ejemplo, la correspondencia del obispo con el cabildo y con las diversas autoridades territoriales, gobernadores, virrey o el Consejo de Indias, que da cuenta sobre los problemas y conflictos que enfrentaba la diócesis, el estado del clero y la feligresía, las necesidades económicas de la propia institución, la escasez de sacerdotes y curas doctrinarios. Además, se puede pensar en los archivos generales de las doce órdenes involucradas en esta región que tuvo gobiernos temporales y espirituales entre Guatemala y México (Chiapas), dominicos y franciscanos (hoy Chiapas-México). Tema que se aborda en el segundo capítulo, “Franciscanos y clero secular en la Guardianía de Huitiupán”.

Esta observación es producto de los grandes vacíos documentales que se perciben en la cuidadosa relación de las construcciones de los diversos pueblos, sus enseres y ajuares litúrgicos, así como las imágenes que hubo en estos o se conservan.

Con fines ilustrativos, resalta la escultura de la Virgen del Rosario de Cancuc (correspondiente a una tipología de finales del siglo XVI y restaurada en 2020) y su magnífica corona de plata repujada (figura 5); ambos elementos destacados por la autora, pues a todas luces es todo un hallazgo entre los bienes culturales de los templos estudiados, muy mermados y de difícil acceso para realizar análisis estilísticos y material de mayor calado.

Desde el siglo XVI, los curas del Santuario de Guadalupe se quejaban porque los feligreses indígenas entraban cantando y bailando al templo. En 1873, en un informe sobre varios pueblos, dice el cura que, en Tenango, “se ponen a bailar [adentro de la iglesia y frente a la imagen] al compás de sus arpas y guitarras, cuya costumbre no han podido mis antecesores destruir por más que se han esfor-

Figura 5. Virgen del Rosario restaurada, Cancuc



Fuente: Del archivo personal de María Rosa García Sauri.©

zado”.⁴ Casi tres siglos de convivencia no lograron romper la incomprensión hacia las formas de religiosidad, las manifestaciones de los pueblos de indios de alegría, respeto y cercanía con las imágenes sagradas. La tensión de tres siglos terminó en destrucción de un maravilloso capital visual que formaba el patrimonio de estos pueblos (tercer capítulo, “Grandezas y miserias en los Zendales y en la Guardianía de Huitiupán”).

La obra de Magdalena Vences es un esfuerzo invaluable por rescatar parte de esa memoria, pero también es una poderosa voz de alerta. Nuestro patrimonio cultural no se defiende solo y corre el riesgo de agotarse, como el agua, si no recibe la atención adecuada. Ojalá sepamos escuchar.

Nota de la autora

Nelly Sigaut
Seminario Diocesano de Zamora
Academia Mexicana de la Historia

Vences, V. M. (2024). *Recintos y ajuar eclesiástico entre Chiapas y Guatemala. Una mirada documental diocesana a los Zendales y la Guardianía de Huitiupán* (256 pp.). Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC). Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 978-607-30-8156-6 DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073081566p.2023>

⁴ Nota editorial: los corchetes son nuestros, con el objetivo de aclarar la idea del manuscrito.